

Sociedad

Servicio en África: la misión más desconocida de la Guardia Civil

La Unidad Aérea de la Benemérita participa en el dispositivo desplegado en Mauritania para la prevención de la inmigración irregular

MOISÉS PÉREZ
Nouadhibou/Mauritania

Sólo son coordenadas de latitud y longitud que pueden localizarse en un mapa que contenga el Noroeste de África. Pero, para cientos de miles de personas, 0° 55'N/017°03' es la referencia de una puerta a la tierra prometida de quienes sueñan a diario con viajar a un mundo mejor, con los deseos de prosperidad y de alcanzar el bienestar que venden a diario las cadenas de televisión por satélite. En fin, una puerta para salir del infierno y llegar al paraíso.

Nouadhibou es una localidad del África noroccidental abierta al Atlántico bajo la plataforma Canario-Sahariana. Pertenece y forma una provincia de la República Islámica de Mauritania, limítrofe más al norte con territorios hace no muchos años españoles, como La Agüera, y ahora bajo la soberanía del Reino de Marruecos, y constituye una referencia obligada cuando vemos a diario noticias relacionadas con los fenómenos de inmigración clandestina o irregular por mar con destino a las Islas Canarias y, últimamente, con naufragios y desgracias de parecida naturaleza que truncan estas expediciones de personas que sólo tienen esperanza por alcanzar un futuro mejor.



INFORMACIÓN RELACIONADA

Enlaces relacionados

Mauritania

Llegamos al aeropuerto de Nouadhibou una mañana de agosto, cálida y seca, pero muy ventosa, influida en la zona por los constantes vientos procedentes del Sahara, cargados de polvo y arena en la mayor parte de los días del verano, que ciegan y enferman a menudo los ojos de sus pobladores. En lo primero que nos fijamos por lo familiar fue en un helicóptero estacionado en cuyo lateral pudimos leer perfectamente 'Guardia Civil'. Después de nuestro asombro, quedamos pensando en aquella situación: habíamos llegado a un país extranjero, extraño y complicado en muchos aspectos, y nos encontrábamos con presencia de medios policiales españoles, en el mes de agosto, cuando la mayor parte de nuestros compatriotas pasamos los merecidos días de descanso de verano, con nuestras familias en nuestros pueblos, montes y playas. Sin duda, si la Guardia Civil estaba en Mauritania, no era por vacaciones. Estos hombres, pertenecientes al Servicio Aéreo de la Benemérita, están destacados en esta zona para colaborar con las autoridades mauritanas en la prevención de la inmigración irregular hacia Canarias. Forman parte de un amplio y muy especial dispositivo para este fin compuesto por otros especialistas del Servicio Marítimo o de Unidades Rurales.

Nos recomendaron un hotel. Nos ayudaron con la burocracia y nos libraron seguro de alguna mordida de los policías o controles locales, que es muy habitual si eres extranjero: procuran sacarte hasta el último euro. También nos indicaron que lo mejor era que nos presentáramos en el Consulado de España, para dar a conocer nuestra presencia y evitar males mayores y tener la ayuda que por otra parte se suele prestar a todo aquel que viaja por estos lugares. Así lo hicimos: Nos encontramos con el cónsul, Antonio Aguilar, un canarión con muchos destinos a sus espaldas por medio mundo como diplomático, con el que no tardamos en entablar la que seguro será una larga y profunda amistad. Conocimos también a Javier (el de Bilbao), que siempre está dispuesto a echarte un cable con los papeles. En el tránsito por Nouadhibou, un años después de nuestra anterior visita, notamos pocas variaciones -que no mejoras- si bien se nota que la limpieza de las calles secundarias, llenas de arena y sin asfaltar,

comienza a ser una preocupación de las autoridades locales para la prevención de enfermedades como el dengue, la malaria y otras estacionales de estas zonas. No obstante, la gente sigue arrojando la basura a la calle delante de la misma puerta de su casa y el servicio de recogida son un puñado de cabras y vacas que se lo comen todo menos las bolsas de plástico. La "inseguridad" de los guardias civiles es notable. Están en "misión" en un país hostil y no llevan medidas de auto-protección. La seguridad se la darán los gendarmes en sus respectivos hoteles. Pero no es así: casi no les ven el pelo, a ninguno. En el tiempo que llevan en el país ya han sufrido varios robos. El último fue la sustracción de varios documentos oficiales de la unidad, donde se reflejaban todos los partes de trabajo e informes.

Cayucos

Los del Servicio Marítimo de la Guardia Civil están también preocupados porque son sólo ocho hombres protegidos, no con armas, sino con las simples palabras "¡Tranquilo, bienvenido a España!" que repiten cada vez que interceptan un cayuco en alta mar. Un puñado de guardias vela por que nadie se ahogue a la hora de rescatar a los inmigrante a bordo, en pleno océano, donde si te caes al agua duras menos de una hora en morir congelado o ahogado porque la mayoría de los subsaharianos no sabe nadar. Recogen más de cien inmigrantes cada vez que salen por las noches con sus patrulleras ¿Ustedes han llegado pensar qué pasaría si todos esos inmigrantes que están a punto de llegar a Canarias supieran que serán repatriados a sus países con camisas de fuerza? ¿Qué pasaría si se amotinassen en el barco? Demasiada suerte corren estos hombres que por un sueldo mal pagado y con más de tres meses fuera de sus casas se juegan la vida para que otros no mueran en un mar que se traga el ochenta por ciento de los hombres, mujeres y niños que se adentran en él.

Contrastes

En Nouadhibou pudimos observar el mismo tráfico incesante de carros tirados con burros por las vías públicas, el frenético discurrir de vehículos en estado por lo general lamentable, que en muchos casos no deberían de circular en nuestras carreteras, con unas normas de circulación inexistentes y unas policías que en vez de vigilar o hacer cumplir algún código similar, se dedican a dar abrazos o pedir dinero sin ningún rubor a cualquiera que pasa por sus cercanías. Y es que Mauritania, y concretamente Nouadhibou, es un lugar de profundos contrastes, por las diferencias que observamos con respecto a lo que vemos en nuestras ciudades, hasta el punto que te sientes un viajero en el tiempo que ha retrocedido hasta los años 50 de nuestra España de post-guerra, salvo por los modelos y marcas de los vehículos que vemos, Mercedes Benz en su mayor parte.

En los alrededores del muelle artesanal se podía observar una cantidad ingente de cayucos multicolores, muy desvencijados algunos de ellos, con tripulantes y pescadores de origen subsahariano en su mayor parte, que vestidos con trajes de agua amarillos salían y entraban en una incesante procesión por las tranquilas aguas de los pantalanés, para dejar el fruto de su trabajo, el pescado, a los intermediarios mauritanos que luego lo venden a los frigoríficos y empresas que comercian con el mismo. Llegan variedades de todo tipo: corvinas, roqueras, bailas, sargos, abades, lenguados, pulpos, chocos, langostinos, langostas, caracolas y hasta tiburones.

Fabrican los cayucos en la zona trasera de la charca. Participan gentes de todas las edades, de origen subsahariano. Los hacen de teca, la misma madera que luego usan para hacer las figuras de sus amuletos o dioses y que tras tintarlos con betún venden como ébano a los nazaranis por las calles de la localidad. ¡Qué contradicción! Puede que usted tenga en casa, en el aparador o en el mueble del salón, un trozo del mismo árbol con el que fue hecho un cayuco que llegó a las costas de Canarias, o que no llegó, porque naufragó en el intento.

Vigilancia

Es precisamente de noche cuando los miembros del Servicio Marítimo de la Guardia Civil suelen realizar especialmente su labor. Según pudimos obtener de testimonios de pescadores españoles de la localidad, gallegos en su mayor parte, durante la noche se producen la mayoría de las intervenciones sobre los cayucos, ya que las mafias de la inmigración intentan escabullirse a las atentas y sigilosas miradas. Lo logran en muchos casos por la intervención de elementos corruptos entre las policías locales o nacionales mauritanas, según me indicaron algunos pescadores y empresarios de la pesca extranjeros, hartos de pagar por todo para conseguir cualquier mínima cosa incluso legal. "Si no les pagas, malo, y si les pagas, cada vez hay que darles más".

En los días siguientes pudimos observar desde una carretera de las afueras de la localidad con dirección a Cansado, la actuación habitual del helicóptero de la Guardia Civil, en su labor de control del personal a bordo de los cayucos, de las personas que se esconden en los cementerios de barcos. También del control de las zonas de costa

donde pueden realizarse los embarques a través de cayucos metálicos a modo de taxis, hacia los cayucos de mayor tamaño que pueden hallarse fuera o en alta mar, según informaciones obtenidas de los mismos subsaharianos que esperan su momento para embarcar en estos.

Islamización

En uno de los días finales de estancia en Mauritania y gracias a las gestiones de un compañero de prensa extranjera en Nouakchott, pudimos viajar a bordo de una avioneta francesa y reconocer las zonas del sur y sudeste de la bahía de Levrier, paisajes espectaculares llenos de frescura y virginidad, con presencia abundante de aves marinas como cormoranes grises y blancos, flamencos y pelícanos, sólo perturbados por la presencia de alguna que otra embarcación de pesca que transita en busca de los abundantes bancos de pesca de la zona, donde pueden reunirse hasta medio centenar de cayucos en unos pocos de cientos de metros cuadrados. Otra cosa que ha cambiado respecto a nuestra anterior estancia es la profunda islamización a la que se está sometiendo a la población, con la construcción de numerosas mezquitas promocionadas y financiadas por Arabia Saudí, en su labor de evangelización islámica por el territorio norte-africano, y de las que podemos escuchar los rezos de sus imanes transmitidos con potentes equipos de sonido a cualquier hora.

En las zonas de viviendas de los pescadores, donde a pesar de la pobreza extrema, la miseria, la suciedad y la falta del más mínimo servicio público por esencial que nos pueda parecer, pudimos observar la dignidad y la alegría de sus gentes y sobre todo de sus niños, que juegan alegres por las calles con cualquier cosa, un trozo de madera, una pelota hecha de telas viejas, una rueda de bicicleta sin cubierta etc., y que están continuamente diciéndote en su idioma "tuba tanga"; es decir, "blanco, caramelos". Porque los "blancos" que ahora están por estas tierras, los guardias civiles del contingente, suelen darles algunas veces caramelos, chocolate, galletas, bizcochos o cualquier otra cosa que llevan en sus bolsillos o en el coche, y que a un niño que generalmente pasa hambre o tiene faltas alimenticias le cambia la cara, como pudimos constatar directamente en estos días, al ver las acciones de algunos de estos hombres y las reacciones de los pequeños.

Los guardias civiles nos hicieron saber que la principal finalidad que persiguen con su trabajo, como es propio del fin humanitario del Cuerpo al que pertenecen, es la de evitar que se produzcan muertes en el mar como consecuencia de las partidas en cayucos desde estas costas o desde más al sur, lo que nos tiene que hacer reflexionar a todos sobre estos extremos. "No más naufragios", comentaba el oficial mientras tomábamos un café. A pesar de estar lejos de casa y su familia, sentía que tenía otra familia a su lado, la de todos sus compañeros y el resto de los españoles en estas tierras, porque ahora más que nunca "el sentimiento de ser español es lo que más nos une; somos emigrantes en tierra extraña".

El Frontex se ha establecido como medio de respuesta de la Unión Europea y bajo el impulso de España para el control y la erradicación de estos fenómenos, y se busca con su implantación en varios de los países donde se producen habitualmente las salidas de subsaharianos, la colaboración por otra parte necesaria e imprescindible de las autoridades de los mismos, así como la dedicación de sus recursos policiales a estos fines con la colaboración y la implantación de recursos y medios de los países de Europa, y fundamentalmente del nuestro, como la Guardia Civil y la Policía. Pero con este sistema, más allá de conseguir erradicar el fenómeno, lo que se ha forzado es a la septentrionalización del mismo, a obligar a las mafias a especializarse en las zonas habituales, a buscar la corrupción y la consecuente colaboración de los efectivos locales o trasladar en otro caso más hacia el sur los puntos de origen de las expediciones. Y lo que es peor, haciendo alejarse a los cayucos de las costas hacia alta mar, a unas distancias tales para evitar los controles establecidos, que hacen todavía más penosa y peligrosa la travesía de estas embarcaciones, que han llegado a transportar hasta 188 personas en algún caso. Según manifestaciones de pescadores de la zona con los que pudimos hablar, sólo llega el 20 por ciento de los que salen. Realmente, terrible.

Preguntas

¿Resulta eficaz todo este despliegue o estamos apretando cada vez más la soga a quienes ansían alcanzar lo que los demás ya disfrutamos?. Mientras encontramos la respuesta a esa pregunta, unos cuantos hombres, vestidos de verde, trabajan en silencio lejos de sus casas, de sus familias, de su país, con amor al servicio y cumpliendo con su deber en una misión casi desconocida en África, como "guardianes olvidados".